

En la lección anterior vimos la relación que guardó en el desierto durante la época de Moisés el Pueblo escogido con Dios; era en ese momento un pueblo teocrático; es decir, Dios mismo lo gobernaba a través de Moisés. Esta misma situación y forma de gobierno permanecieron durante mucho tiempo después de entrar a la Tierra Prometida bajo las órdenes de Josué, tras de que Moisés a la vista de Caanán desde la cumbre del monte Nebo entregó a Yahveh su último suspiro.

Muerto a su vez Josué el Pueblo siguió aún bajo la forma teocrática de gobierno dirigido por sus sacerdotes; pero ocasionalmente, sobre todo en tiempos de emergencia debido a la presencia de invasores varias tribus de las doce que lo integraban, o todas ellas en su conjunto se ponían bajo el mando de un caudillo temporal. A esta clase de dirigentes de emergencia les dieron el nombre de "Jueces".

La presencia de los jueces no alteró el sistema de gobierno, y aún lo fortaleció, pues los jueces nunca estuvieron en rivalidad con los sacerdotes; de este modo siguió adelante el gobierno teocrático (del griego Theos = Dios; kratos = poder, gobierno) hasta la ancianidad del sumo sacerdote Samuel, a quien el pueblo le pide un rey como lo tienen las demas naciones.

Cuenta la historia que Samuel se dolió ante esta actitud popular, juzgándola como un rechazo de Yahveh y signo de desagradecimiento, que al acudir al mismo Yahveh para quejarse de todo ello, Dios lo sorprendió con la aceptación de la voluntad del pueblo y con el mandato de que le concediera el rey solicitado "...porque no te han rechazado a tí, me han rechazado a mí, para que no reine sobre ellos." (1 Sam.8,7)

No obstante que la forma de reino ocasionó a Israel muchos males adicionados a los que había padecido, Dios respetó la voluntad del pueblo porque siempre está en respetar la libertad y decisión del hombre.

De todos los reyes que gobernaron primero como un solo reino y después al pueblo dividido en dos reinos, el rey más famoso y más aceptado por Dios fué David, por su fidelidad al Señor, su amor y alabanza, no obstante las debilidades humanas que afearon su vida. Fué también el gobernante más amado por su pueblo, y al cual siempre refirieron el futuro bien de Israel y la espera de un gran Rey descendiente de su estirpe real.

Por ello la mayor alabanza que podía el pueblo haber tributado a Jesús el Domingo de Ramos fué, recordando su origen de familia, vitorearle como "Hijo de David".

Muchas son las profecías, y varios los profetas, que al descendiente de David refieren el Reino por excelencia.

He aquí algunas alusiones al Reino de Dios en el Antiguo Testamento: 3/2

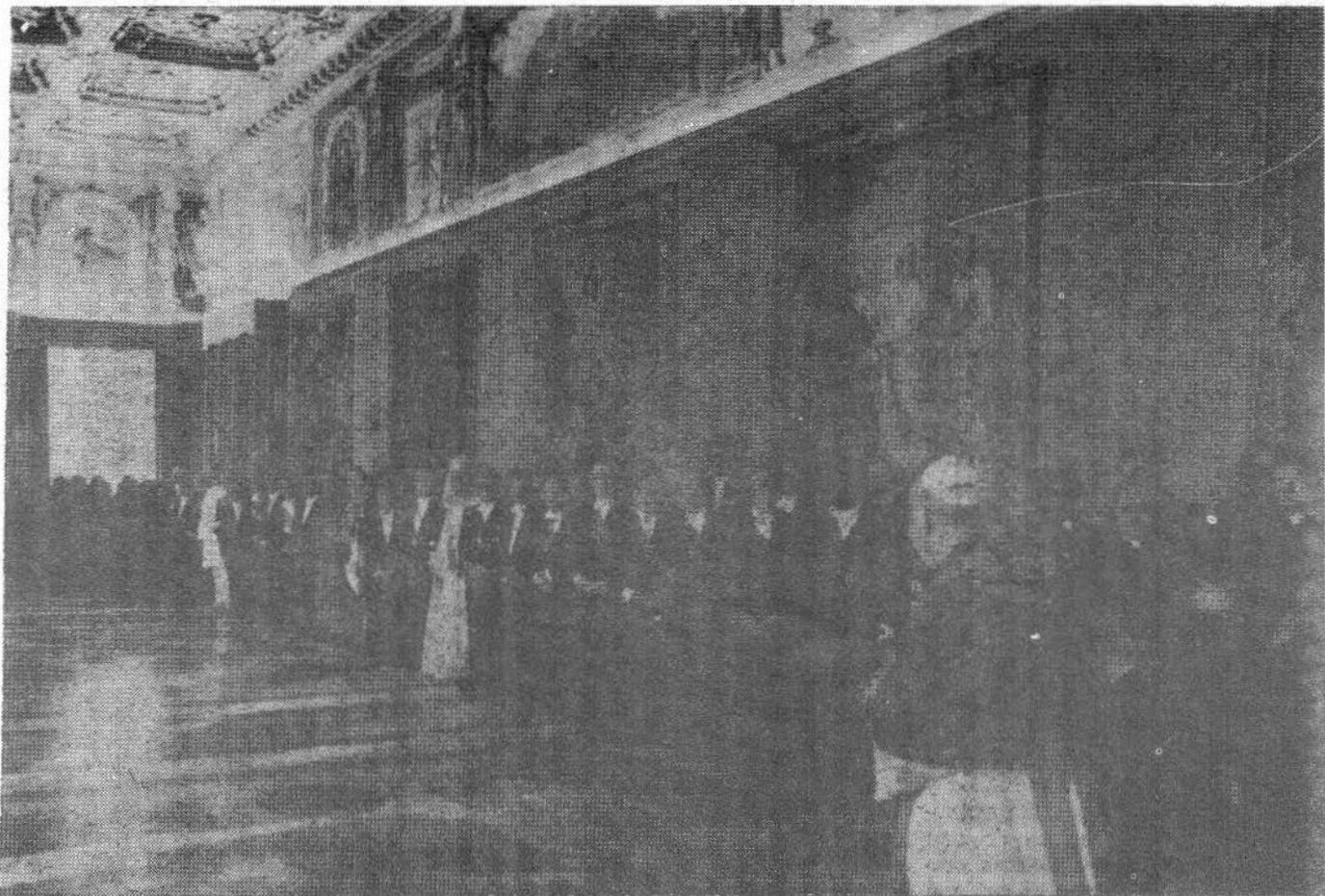
- * Ex.19,6: "Seréis para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Aquí Yahveh reina sobre Israel con un poder directo.
- * 2 Sam.7,16. Promete Yahveh a David: "Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante Mí; tu trono estará firme eternamente."
- * Is.9,5-6: Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, el señorío reposará en su hombro, y se llamará "Admirable-Consejero", "Dios-Poderoso", "Siempre-Padre", "Príncipe de la Paz" Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia. Desde ahora y hasta siempre, el celo de Yahveh Sebaot hará eso..
- * Ez.34,23-24: "Yo suscitaré para ponérselo al frente un solo pastor que las apacentará, mi siervo David; él las apacentará y será su pastor. Yo, Yahveh, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, Yahveh, he hablado."
- * Is.24,23: Se afrentará la luna llena, se avergonzará el pleno sol, cuando reine Yahveh Sebaot en el monte Sión y en Jerusalen, y esté la Gloria en presencia de sus ancianos.
- * Zac.14,9: Y será Yahveh rey sobre toda la tierra: ¡el día aquel será único Yahveh y único su nombre!
- * Is.52,7: ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: "¡Ya reina tu Dios!"

Como vemos, el contenido del conjunto es éste: el Reino, a la vuelta de la Cautividad no será ya un reino material, sino espiritual, donde Dios reinará sin intermediarios.

Hay además en Isaías, 2,2-3, un sentido de universalidad dentro de este Reino que acogerá a hombres de todas las naciones de la tierra: Sucederá en días futuros que el monte de la Casa de Yahveh será asentado en la cima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: "Venid, subamos al monte de Yahveh, a la Casa del Dios de Jacob, para que El nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos. Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra de Yahveh."

Imperando, pues, en el pueblo judío la idea general de un Reino ya próximo a aparecer, pero bajo una idea imprecisa de la naturaleza de ese Reino, al que muchos aún juzgaban de dominio temporal, y todos de liberación de las fuerzas extranjeras, aparece Jesús en medio de su pueblo hablando así:

- * Mt.4,17: Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: "Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca."
- * Mt.4,23: Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda dolencia.



La historia como vivencia de la humanidad es el elemento humano del ser de la Iglesia. Así el Papa Juan Pablo I se ocupa aquí de atender al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, representante de las naciones, para realizar como cabeza visible de la Iglesia universal la función muy importante de ella: **establecer diálogo con el mundo para transformarlo en el Reino de Dios.**

cia en el pueblo.

* Luc.17,20-21: Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: "El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: 'Vedlo aquí o allá', porque el Reino de Dios ya está entre vosotros."

Este Reino de Dios que anuncia, prepara, induce y denuncia el Divino Maestro es la Iglesia, en ciernes sí, pero su Iglesia que habrá de acoger a todos los hombres de buena voluntad, y congregados en ella constituir aún ahora, en la tierra, el adelanto del Reino de los Cielos. En otras palabras, la Iglesia que Cristo vino a fundar comenzando desde echar las primeras semillas, congregó a aquéllos que habían aceptado la Antigua Alianza y observaban sus preceptos en santa expectación por la "plenitud de los tiempos"; los tomó, los formó, los reunió, y les dió la forma de institución que llamamos Iglesia, la cual recibió de El las facultades necesarias para realizar su fin.

En todos y cada uno de los llamados a formar parte de la Iglesia, no sólo en aquel primer momento, sino en todos los hombres de todos los tiempos, se realizan aquellos tres pasos que ya contemplamos en la vida de Abraham y de Moisés:

* La ELECCION: Si bien todos los hombres hemos sido invitados para la salvación mediante el ingreso a la Iglesia, aún se realiza de parte de Dios ese elemento activo y de iniciativa que consiste en la concesión de gracia para la conversión.

* La PROMESA: Es el mismo elemento espiritual, ya no el temporal, que indujera a aquéllos primeros de la Antigua Alianza, la salvación, la liberación, la eterna felicidad.

* Aquí ha de mediar la parte del hombre la RESPUESTA, tal como aconteció en otro tiempo. Cuando el hombre acepta la invitación y se convierte, Dios derrama en él abundantes gracias y coadyuva para que persevere hasta el fin.

* La Alianza, mediante la cual Dios se compromete con el hombre a coadyuvar en su salvación, en tanto que éste adquiere una obligación: trabajar por la extensión del Reino de Dios, cabe decir: ayudar a Dios para que todos los demás hombres se salven.

También ahora, como antaño, existe un Misterio y una historia: el Misterio, como entonces, es el elemento divino, la acción salvífica de Dios que actúa dentro de la Iglesia y dentro de cada uno de sus miembros; la historia ya no es tan sólo la de la comunidad, sino la de cada individuo en lo personal, pues el Reino de Dios está "entre vosotros" y "en el interior de cada uno". El Reino de Dios crece cuando el hombre, con su respuesta de fe se entrega a su Señor y así el Reino se instala dentro de él.

Es entonces cuando se realiza lo predicho por Cristo y que narra San Juan en su Evangelio (14,23): "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él."



Una visión panorámica de la plaza de San Pedro el día de Pascua. Todos los años el Domingo de Resurrección esta plaza resulta insuficiente para acoger a los peregrinos y visitantes

La Iglesia: Una inmensa multitud que formaba un solo "pueblo" con los millones y millones que vieron y escucharon al Summo Pastor por televisión o por radio.

Es la realización de lo que a diario venimos pidiendo en la Oración Dominical: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. (Mt.6,9-10)

Desde luego, la señal definitiva de la instalación del Reino de Dios en la tierra, el principio de la historia de su Iglesia, lo determina la presencia de Cristo entre los hombres: (Jn.1,14) Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo Único, lleno de gracia y de verdad.

La presencia de Jesús en el mundo vino a traernos toda la ayuda que de Dios necesitábamos para marchar a la salvación, sin la cual ni la Ley hubiera sido suficiente: (Jn.1,16-17) Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fué dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

La misión de Jesús, el advenimiento del Reino, están señalados por hechos extraordinarios: (Lc.7,22) "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva..."

Otra señal prodigiosa es la expulsión de los demonios, que el mismo Jesús se encarga de hacer notar a este respecto: (Lc.11,20) "...si por el dedo de Dios expulso Yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

Y tras de haber Cristo demostrado la incontrovertible realidad de la fundación del Reino de los Cielos en la tierra, comienza a instruir al pueblo acerca de lo que es ese Reino. Para ello se vale de las Parábolas del Reino, cada una de las cuales dibuja un aspecto de esa realidad sobrenatural, a la vez humana, perfecta realidad invisible y apreciable en sus efectos:

- * LA CIZANA (Mt.13,24-30) nos habla de la mezcla del mal con el bien durante la existencia terrena del Reino, pero de la separación final en el Reino escatológico.
- * EL GRANO DE MOSTAZA (Mt.13,31-32) El Reino tiene un principio de tamaño imperceptible, pero ha de crecer hasta que, abarcando toda la tierra, acoja a todos los hombres sin distinción.
- * LA SEMILLA GERMINA SOLA (Mc.4,26-27) El Reino no está al cuidado de los hombres, sino de Dios, quien se ocupa de su nacimiento, su desarrollo y su fructificación.
- * LA LEVADURA (Lc.13,21) Pocos son los apóstoles que Dios emplea para iniciar el Reino, pero El se encarga que el efecto de su misión sea tal que produzca la conversión del mundo.
- * PERLA PRECIOSA (Mt.13,45-46); TESORO ESCONDIDO (Mt.13,44) Nada es comparable al valor sin semejanza del Reino: vale la pena a fin de obtenerlo sacrificar cualquier otro valor.
- * LA RED DEL PESCADOR (Mt.13,47-48) La oportunidad de entrar en

3/7 la Iglesia, Reino de Dios en la tierra, es para todos, pero debemos tener presente que al final sólo los buenos entrarán en el Reino escatológico.

* EL SEMBRADOR (Lc.8,5-15) El Reino de Dios es acogido de manera diferente por los hombres, pero sólo quienes abren su mente y su corazón a la Palabra darán ocasión a que el Reino se instale dentro de ellos y produzca el fruto de Dios deseado.

Pero, sobre todo, el Reino de Dios se manifiesta en la Persona misma de Jesús, quien siendo Dios quiso venir a servir, ya que sólo mediante el servicio es posible que exista la comunidad eclesial: (Mc.10,43-45) "...el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate.

Cristo, Señor y Maestro nuestro, mediante su vida, Pasión, muerte y Resurrección enriqueció a su Iglesia y le obtuvo todo género de tesoros espirituales para que ella, dotada así, pudiera realizar su oficio de anunciar el Reino de Dios con Cristo, su Divino Fundador a la cabeza como Señor, Maestro y Sacerdote Eterno y así el mundo entero, todos los hombres por ella habrían de tener conocimiento del Reino.

Y en tanto que la Iglesia va cumpliendo su misión a través de los siglos, en ella se va realizando el Misterio de Dios como elemento divino y la propia historia de ella y de los hombres como elemento humano, hasta que venga su Señor.

En Cristo podemos observar tres momentos que nos hablan acerca de cómo es ese Reino del que El es Rey:

* Lc.1, El ángel le dijo (a María): "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin."

* Jn.18,36-37: Respondió Jesús (a Pilato): "Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que Yo no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí." Entonces Pilato le dijo: "Luego ¿tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Sí, como dices soy Rey. Para eso he nacido Yo y para eso he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz."

* Apoc.19,6-8: Y oí como el ruido de muchedumbre inmensa y como el ruido de grandes aguas y como el fragor de fuertes truenos. Y decían: "¡Aleluya! Porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. Con alegría y regocijo demosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha enga

lanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blanca cura -el lino son las buenas acciones de los santos." 3/8

Son estos tres pasajes bíblicos tres aspectos del Misterio del Reino de Dios y de su Iglesia:

El primero nos muestra claramente que la Iglesia no es cosa distinta al pueblo de la Antigua Alianza, sino su prolongación y perfeccionamiento, su elevación a nivel superior de Reino Divino, el cual tuvo su inicio en el Sinaí, pero ya no tendrá fin porque su realización se hunde en la Eternidad.

El segundo pasaje nos presenta a Cristo Redentor, realizador en el momento mismo de su realización, quien distigue claramente a su Iglesia de las cosas de este mundo. De aquí que nosotros hemos de ser conscientes de esta distinción para evitar el peligro que de manera constante nos acecha de confundir la Iglesia y el mundo, la Iglesia que está en el mundo, que trabaja por convertir el mundo en Reino de Dios, pero que no es ella el mundo, ni menos del mundo. Desde entonces la Iglesia va peregrinando a través de los siglos hasta que su Señor venga, presionada por los poderes de este mundo que quieren, siempre lo han querido, poseerse de ella, instrumentalizarla, valerse de ella para conseguir sus conveniencias de ellos, y para destruirla si eso conviene a sus planes de dominio del mundo. Así la Iglesia va soportando los vicios humanos de fuera y dentro de ella, purificándose a cada momento para que al fin se realice su glorificación:

Esta glorificación es anunciada en el tercer pasaje; glorificación junto con el Esposo, el Cordero Divino, engalanada con la gloria de cada uno de sus santos, los frutos de su propia santidad. Libre ya de los defectos humanos de sus miembros, se ostentará en todo su esplendor tal como su Esposo la quiere: blanca, bella, inmaculada; lavada en la Sangre del Cordero.

RESUMIENDO:

El Pueblo de la Antigua Alianza es la primera etapa de la Iglesia. La Iglesia es el Reino de Dios anunciado en el Antiguo Testamento. La Iglesia realiza la elección, la promesa y la alianza. La Iglesia como Misterio es la aportación de salvación divina. La Iglesia como historia es la humana aportación salvífica. Cristo es el Rey; la Iglesia su Esposa; los santos los hijos.

REFLEXIONES PERSONALES:

Yo puedo vivir la bella realidad de la Iglesia en mi historia.
Yo puedo contribuir a que el mundo se convierta en Iglesia.
Yo puedo ayudar a Cristo a que mi hermano sea parte de su Reino.

RESOLUCION: Señor Jesús, mi Rey y Señor, quiero ser tu fiel vasa llo en adelante, soldado valeroso en la conquista de tu Reino.